

Pelear la buena batalla, acabar la carrera y amar la manifestación del Señor

Febrero 22 lunes

2 Timoteo 4:7

7 He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe.

2 Timoteo 2:3-4

3 Tú, pues, sufre el mal conmigo como buen soldado de Cristo Jesús.

4 Ninguno que sirve de soldado se enreda en los negocios de esta vida, a fin de agradar a aquel que le alistó como soldado.

1 Timoteo 6:11-12

11 Mas tú, oh hombre de Dios, huye de estas cosas, y sigue la justicia, la piedad, la fe, el amor, la perseverancia, la mansedumbre.

12 Pelea la buena batalla de la fe, echa mano de la vida eterna, a la cual fuiste llamado, habiendo hecho la buena confesión delante de muchos testigos.

2 Timoteo 2:4

4 Ninguno que sirve de soldado se enreda en los negocios de esta vida, a fin de agradar a aquel que le alistó como soldado.

Efesios 6:11-13

11 Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las estratagemas del diablo.

12 Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra autoridades, contra los gobernadores del mundo de estas tinieblas, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes.

13 Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes.

<< Día 1 >>

En 2 Timoteo 4:7 Pablo menciona tres cosas: pelear la buena batalla, acabar la carrera y guardar la fe. Una vida cristiana apropiada incluye estos tres aspectos: pelear la buena batalla contra Satanás y su reino de tinieblas por los intereses del reino de Dios (1 Ti. 6:12); correr la carrera para llevar a cabo la economía de Dios según Su propósito eterno (He. 12:1); y guardar la fe para participar de las riquezas divinas en la dispensación de Dios (Gá. 3:22).

Guardar la fe significa guardar la economía neotestamentaria de Dios en su integridad: la fe en cuanto

a Cristo como la corporificación de Dios y el misterio de Dios, y también en cuanto a la iglesia como el Cuerpo de Cristo y el misterio de Cristo. (Estudio-vida de 2 Timoteo, pág. 66)

Lectura para hoy

Los apóstoles consideraban el ministerio de ellos una guerra por Cristo, al igual que en Números 4:23, 30, 35 se le consideraba al servicio sacerdotal un servicio militar, una guerra. Cada vez que ministramos a Cristo a los demás, nos encontramos en una batalla. Por consiguiente, no sólo debemos ser maestros que confían a otros el buen depósito, sino también soldados que luchan por los intereses de Dios.

La palabra griega traducida “vida” [en 2 Timoteo 2:4] es *bíos*, la cual denota la vida física en esta era. Para pelear la buena batalla (4:7) en pro de los intereses del Señor en la tierra, debemos deshacernos de todo enredo terrenal. Los asuntos relacionados con nuestra vida material y física no deben enredarnos mientras procuramos ministrar a Cristo a los demás. Este ministerio es una lucha, y la lucha requiere que estemos libres de todo enredo. Por una parte, el servicio sacerdotal es un ministerio para Dios; por otra, consiste en librar una guerra contra los enemigos de Dios. Mientras los sacerdotes llevaban el Arca del Testimonio, ellos tenían que estar preparados para pelear contra cualquiera que se dispusiera a atacar dicho testimonio. (Estudio-vida de 2 Timoteo, págs. 25-26)

Pelear por la fe significa contender por la economía neotestamentaria de Dios. En particular, es contender por el hecho de que Cristo es la corporificación de Dios y la iglesia es el Cuerpo de Cristo.

Esta vida eterna [en 1 Timoteo 6:12] es la vida divina, la vida increada de Dios, la cual es eterna. La palabra eterna denota la naturaleza de la vida divina más que el factor tiempo. Para pelear la buena batalla de la fe en la vida cristiana, y especialmente en el ministerio cristiano, necesitamos echar mano de la vida divina y no confiar en nuestra vida humana ... Esta vida constituye un requisito previo para llevar a cabo la dispensación de Dios con respecto a la iglesia, como vemos en 1 Timoteo, para hacer frente al proceso de la decadencia de la iglesia, como lo revela 2 Timoteo, y para mantener un buen orden en la vida de iglesia, como lo indica Tito.

Un hombre de Dios debe seguir la justicia, la piedad, la fe, el amor, la perseverancia y la mansedumbre; él debe pelear por la economía neotestamentaria de Dios y debe echar mano de la vida eterna. Todos estos asuntos constituyen aspectos esenciales del Nuevo Testamento.

En contraste, las bestias de Apocalipsis 13 y el lago de fuego, mencionado en Apocalipsis 20, no tienen comparación con estos aspectos esenciales. Hoy en día debemos pelear la buena batalla de la fe. Esto significa que debemos pelear por Cristo como corporificación de Dios y por la iglesia como Cuerpo de Cristo. Además, no debemos pelear meramente en un sentido objetivo, sino que debemos luchar en un sentido subjetivo, echando mano de la vida eterna. No debemos hacer nada aparte de esta vida. Debemos conversar con nuestro marido o esposa y con nuestros hijos, no por medio de la vida natural, sino mediante la vida eterna. Incluso al comprar un par de zapatos, debemos vivir según la vida eterna a la cual fuimos llamados. Como los Timoteos de hoy, debemos echar mano de la vida eterna. (Estudio-vida de 1 Timoteo, págs. 103-104)

Lectura Corporativa: “La revelación básica contenida en las santas escrituras” – Capítulo 2 -Sección: Abolió la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas; Destruyó a Satanás y juzgó al mundo

Febrero 23 martes

1 Timoteo 1:3-4, 18

3 Como te exhorté, al irme a Macedonia, a que te quedases en Éfeso, para que mandases a algunos que no enseñen cosas diferentes,

4 ni presten atención a mitos y genealogías interminables, que acarrear disputas más bien que la economía de Dios que se funda en la fe.

18 Timoteo, hijo mío, te confío este encargo en conformidad con las profecías que se hicieron antes en cuanto a ti, para que por ellas milites la buena milicia,

Efesios 5:32

32 Grande es este misterio; mas yo digo esto respecto de Cristo y de la iglesia.

Efesios 6:14-18

14 Estad, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad, y vestidos con la coraza de justicia,

15 y calzados los pies con el firme cimiento del evangelio de la paz,

16 y sobre todo, habiendo tomado el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno.

17 Y recibid el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, el cual es la palabra de Dios;

18 con toda oración y petición orando en todo tiempo en el espíritu, y para ello velando con toda perseverancia y petición por todos los santos;

<< Día 2 >>

Militar la buena milicia es pelear en contra de las diferentes enseñanzas de los disidentes y llevar a cabo la economía de Dios (1 Ti. 1:4) en conformidad con el ministerio del apóstol tocante al evangelio de la gracia y la vida eterna, para que el Dios bendito sea glorificado (vs. 11-16).

Durante el primer encarcelamiento de Pablo, las iglesias fueron puestas a prueba. Esta prueba puso en evidencia que había comenzado la decadencia y la degradación. Esta decadencia se debía a las enseñanzas diferentes, enseñanzas que diferían del ministerio. Por esta razón, Pablo le encargó a Timoteo que militara “la buena milicia” [v. 18]. (Estudio-vida de 1 Timoteo, págs. 18-19)

Lectura para hoy

A lo largo de los siglos, la degradación y la decadencia de la iglesia han tenido una sola causa: las enseñanzas que diferían del ministerio de los apóstoles. En Hechos 2:42, vemos que al principio de la vida de iglesia, los creyentes perseveraban en las enseñanzas de los apóstoles. Estas enseñanzas eran el ministerio. Lo que los apóstoles enseñaban y predicaban no era otra cosa que Cristo y la iglesia. Ellos predicaban a un Cristo que se había encarnado, que había sido crucificado, y que había resucitado y ascendido a fin de impartirse en Sus creyentes como la vida de resurrección, y así producir la iglesia. Éste es el tema central de la enseñanza de los apóstoles, y es muy crucial que veamos esto. Indudablemente, la Biblia contiene enseñanzas acerca de muchas cosas. Sin embargo, el tema central del ministerio de los apóstoles era el Cristo encarnado, crucificado, resucitado, ascendido y glorificado, quien llega a ser nuestro Salvador, nuestra vida y nuestro todo, para hacernos Su Cuerpo, la iglesia. Éste es el tema vital de la revelación del Nuevo Testamento, y en esto consiste la economía de Dios.

Debemos tener contacto con la palabra y, por medio de ella, recibir a Dios por el Espíritu. Entonces tendremos fe. Cuando acudimos a la Palabra, Dios se infunde en nosotros, y espontáneamente la fe opera dentro de nosotros para introducirnos en una unión orgánica con Dios. Cuanto más Dios se infunde en nosotros, más nos hacemos uno con Él. Sin embargo,

este asunto tan crucial ha permanecido oculto por muchos siglos. Puesto que Pablo sabía la importancia de esto, encargó a Timoteo que peleara la buena batalla, que militara la buena milicia. Por una parte, Timoteo debía militar en contra de las enseñanzas diferentes de los disidentes; por otra, debía llevar a cabo la economía de Dios conforme al ministerio del apóstol.

Hoy nosotros también debemos estar alerta con respecto a las enseñanzas diferentes. A lo largo de los siglos, estas enseñanzas han envenenado y contaminado la iglesia. Si bajamos la guardia, las enseñanzas diferentes también pueden causar daño al recobro del Señor. Hemos visto el daño que provocaron en el pasado las enseñanzas diferentes, las cuales fueron propagadas de una manera sutil y oculta. Esto enseñó a los hermanos que toman la delantera en las iglesias la importante lección de cuidarse de las enseñanzas diferentes. No debemos permitir que enseñanzas diferentes se infiltren en el recobro del Señor. El recobro tiene como único objetivo llevar a cabo el ministerio. Al decir esto, no me estoy refiriendo a mi ministerio, sino al ministerio de los apóstoles, que se inició con Pedro y hoy se sigue llevando a cabo. Todos los verdaderos apóstoles enseñan y predicán lo mismo; de hecho, enseñan y predicán una sola cosa: la economía neotestamentaria de Dios. El tema central de nuestra predicación y enseñanza es Cristo y la iglesia. Enseñar y predicar la economía de Dios con respecto a Cristo y la iglesia equivale a militar la buena milicia. (Estudio-vida de 1 Timoteo, págs. 19-21)

Lectura Corporativa: “La revelación básica contenida en las santas escrituras” – Capítulo 2 -Secciones: Liberó la vida divina; RESUCITADO; Glorificado en la vida divina; Llegó a ser el Hijo primogénito de Dios con muchos hermanos

Febrero 24 miércoles

2 Timoteo 4:7

7 He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe.

Hebreos 12:1

1 Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que tan fácilmente nos enreda, y corramos con perseverancia la carrera que tenemos por delante,

Hechos 20:24

24 Pero en ninguna manera estimo mi vida como preciosa para mí mismo, con tal que acabe mi carrera, y el

ministerio que recibí del Señor Jesús para dar solemne testimonio del evangelio de la gracia de Dios.

1 Corintios 9:24-26

24 ¿No sabéis que los que corren en el estadio, todos corren, pero uno solo recibe el premio? Corred así, para ganar.

25 Todo aquel que compite en los juegos, en todo ejerce dominio propio; ellos, a la verdad, para recibir una corona corruptible, pero nosotros, una incorruptible.

26 Así que, yo de esta manera corro, no como a la ventura; de esta manera lucho en el pugilato, no como quien golpea el aire,

Filipenses 3:12-14

12 No que lo haya alcanzado ya, ni que ya haya sido perfeccionado; sino que prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús.

13 Hermanos, yo mismo no considero haberlo ya asido; pero una cosa hago: olvidando lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante,

14 prosigo a la meta para alcanzar el premio del llamamiento a lo alto, que Dios hace en Cristo Jesús.

<< Día 3 >>

Lo más importante en la vida cristiana es buscar la travesía que el Señor ha ordenado y andar fielmente en ella. Un fenómeno lamentable entre los creyentes de hoy en día es que muchos no han encontrado la travesía que el Señor ha ordenado para ellos. Algunos, aunque la han encontrado, no andan en ella. Ésta es la razón por la cual, espiritualmente, el vivir de ellos está lleno de tanta muerte, oscuridad y restricciones, y es la razón por la cual hay tantos conflictos y disputas en la obra de Dios. La tarea más importante para cada uno de nosotros es ponernos en manos de Dios con tranquilidad, paciencia, oración, de manera consagrada y con obediencia, y que busquemos, sin reservas, Su dirección. Deberíamos estar dispuestos a obedecerlo y actuar sólo conforme a Su voluntad. Deberíamos orar pidiendo que Él nos revele la travesía que ha dispuesto para nosotros. Luego, deberíamos pagar cualquier precio para andar en ella sin reservas. (CWWN, t. 10, pág. 424)

Lectura para hoy

La vida cristiana en su totalidad es una carrera. Esta carrera no tiene como fin obtener la vida eterna. Al contrario, sólo aquellos que ya tienen la vida eterna han sido hechos aptos para correr la carrera. Al final de la misma, algunos recibirán una corona, mientras que otros no la recibirán (1 Co. 9:24-25).

Recibir la corona significa obtener el reino, lo cual consiste en llegar a ser reyes para reinar y recibir la gloria junto con el Señor Jesús ... No es problema para un cristiano obtener la vida eterna. Sin embargo, el que obtenga el reino dependerá de cómo corra la carrera ... Todas sus palabras, su conducta, sus pensamientos, su vivir y todo en cuanto a él está relacionado con el hecho de que obtenga o no el reino en el futuro ... Nuestro abandono, consagración, fidelidad y victoria harán de nosotros aquellos que reciben la corona. Pero los que desean el mundo y andan conforme a su carne verán que aunque tienen la vida eterna por medio del Señor Jesús, el reino de los cielos aún no es de ellos.

Dios ha puesto el reino delante de nosotros y nos ha dado una carrera para correr. Al final de la carrera veremos si hemos fracasado o ganado. El ganador reinará con el Señor, mientras que el perdedor, aunque es salvo, no tendrá nada que ver con la gloria del reino. La carrera ya está establecida, y nosotros, los que queremos correr, tenemos que despojarnos “de todo peso y del pecado que tan fácilmente nos enreda” [He. 12:1]. Hay dos cosas cruciales involucradas en correr una carrera. Primero, tenemos que deshacernos de todo peso y, segundo, tenemos que despojarnos de nuestro pecado.

Los que corren la carrera no sólo deberían despojarse del pecado que tan fácilmente los enreda y de todo peso, sino que también deberían correr con perseverancia la carrera que tienen por delante. ¿Por qué con perseverancia? Porque el premio no se da al comienzo de la carrera ni durante la misma. Más bien, se da al final —al dar el último paso— de la carrera. Quizás corramos bien al inicio e incluso a mitad de la carrera, pero no necesariamente correremos bien al final. Una victoria implica ganar al principio, a la mitad y al final. Antes de llegar al final, no podemos estar seguros de que ganaremos el premio. Podríamos fracasar en los últimos cinco pasos. Una vez, en una carrera de doscientos metros, al comienzo había un hombre que tenía veinte metros de ventaja sobre los otros competidores. Nadie se esperaba que él iba a caerse cuando sólo faltaban dos metros para la meta. Si queremos ganar la carrera, tenemos que ser cuidadosos. No podemos afirmar que ciertamente ganaremos el premio antes de llegar al final. Incluso Pablo dijo: “No que lo haya alcanzado ya, ni que ya haya sido perfeccionado; sino que prosigo” (Fil. 3:12). ¿Y qué de nosotros? (CWWN, t. 17, págs. 229-231, 234)

Lectura Corporativa: “La revelación básica contenida en las santas escrituras” – Capítulo 2 -Secciones: Llegó a ser el Espíritu vivificante; Sopló en Sus creyentes; EXALTADO

Febrero 25 jueves

Hebreos 12:2

2 Puestos los ojos en Jesús, el Autor y Perfeccionador de nuestra fe, el cual por el gozo puesto delante de Él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios.

Salmos 27:4

4 Una cosa he pedido a Jehová; / ésta buscaré: / morar en la casa de Jehová / todos los días de mi vida, / para contemplar la hermosura de Jehová / y para inquirir en Su templo.

Hebreos 2:9

9 Pero vemos a Jesús, coronado de gloria y de honra, quien fue hecho un poco inferior a los ángeles para padecer la muerte, a fin de que por la gracia de Dios gustase la muerte por todas las cosas.

Hebreos 12:3

3 Considerad a Aquel que sufrió tal contradicción de pecadores contra Sí mismo, para que no os canséis ni desfallezcan vuestras almas.

Génesis 15:6

6 Y Abram creyó a Jehová, y Él se lo contó por justicia.

Cantares 1:4

4 Atráeme; y en pos de ti correremos

2 Corintios 3:16-18

16 Pero cuando su corazón se vuelve al Señor, el velo es quitado.

17 Y el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad.

18 Mas, nosotros todos, a cara descubierta mirando y reflejando como un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Señor Espíritu.

<< Día 4 >>

Que todos seamos personas que corren la carrera ... hasta el final. Incluso si hemos sido heridos, ofendidos, malentendidos y rechazados mientras corremos, aun así debemos cobrar ánimo y correr la carrera sin cansarnos por causa del Señor Jesús. ¿Quién recibe más alabanzas en una carrera? Es aquel que está herido, que se levanta de nuevo y que finalmente obtiene el primer lugar ... El hecho de estar heridos y de sufrir no son problemas; incluso fracasar no es un problema ... Hoy todos estamos en la carrera. Hoy nada cuenta; todo recibirá su juicio final al final de la carrera. No deberíamos

rendirnos, cansarnos ni desfallecer en nuestras almas por ninguna razón. ¡Debemos poner los ojos en Jesús, el Autor y Perfeccionador de nuestra fe, y correr la carrera que tenemos por delante! (CWWN, t. 17, págs. 239-240)

Lectura para hoy

En [Hebreos 12:2] Pablo exhortó a los creyentes hebreos a poner los ojos en Jesús, el Autor y Perfeccionador de la fe. La palabra griega traducida “puestos los ojos”, denota mirar fijamente apartando la mirada de cualquier otro objeto ... Los creyentes hebreos tenían que volver la mirada de todas las cosas de su ambiente, de su antigua religión y su persecución, y de todas las cosas terrenales, para poner los ojos en Jesús, quien ahora está sentado a la diestra del trono de Dios en los cielos.

Pablo, en todas sus otras epístolas, nos presenta principalmente al Cristo que mora en nuestro espíritu (Ro. 8:10; 2 Ti. 4:22) como el Espíritu vivificante (1 Co. 15:45) para ser nuestra vida y nuestro todo. Sin embargo, en Hebreos Pablo nos dirige particularmente al Cristo que se ha sentado en los cielos, y que tiene tantos aspectos que nos puede cuidar en todo. En las demás epístolas de Pablo, el Cristo que mora en nosotros está en contraste con la carne, el yo y el hombre natural. En este libro el Cristo celestial está en contraste con la religión terrenal y con todas las cosas terrenales. Para experimentar al Cristo que mora en nosotros, necesitamos volvernos a nuestro espíritu y contactarlo. Para disfrutar al Cristo celestial, necesitamos apartar nuestra mirada de todo lo terrenal y contemplarlo sólo a Él, quien está sentado a la diestra del trono de Dios. Por medio de Su muerte y resurrección, Él logró todo lo que era necesario para Dios y el hombre. Ahora en Su ascensión, Él está sentado en los cielos, en la persona del Hijo de Dios (He. 1:5) y del Hijo del Hombre (2:6), en la persona de Dios (1:8) y del hombre (2:6), como el designado Heredero de todas las cosas (1:2), el Ungido de Dios (1:9), el Autor de nuestra salvación (2:10), el Santificador (2:11), la Ayuda instantánea y el Socorro constante (2:18), el Apóstol enviado por Dios (3:1), el Sumo Sacerdote (2:17; 4:14; 7:26), el Ministro del verdadero tabernáculo (8:2) que tiene un ministerio más excelente (8:6), el fiador y Mediador de un mejor pacto (7:22; 8:6; 12:24), el Albacea del nuevo testamento (9:16-17), el Precursor (6:20), el Autor y Perfeccionador de la fe (12:2) y el gran Pastor de las ovejas (13:20). Si ponemos los ojos en Él, en Aquel que es todo-inclusivo y maravilloso, Él nos ministrará los cielos, la vida y la fortaleza, impartiéndonos e infundiéndonos todo lo que Él es, para que podamos

correr la carrera celestial y vivir la vida celestial en la tierra. De esta manera nos llevará por todo el camino de la vida y nos guiará y nos llevará a la gloria (2:10).

El Jesús maravilloso, quien está entronizado en los cielos y “coronado de gloria y de honra” (2:9), es la mayor atracción que existe en el universo. Él es como un enorme imán, que atrae a todos los que le buscan. Al ser atraídos por Su belleza encantadora, dejamos de mirar todo lo que no sea Él. (Estudio-vida de Hebreos, págs. 601-603)

Lectura Corporativa: “La revelación básica contenida en las santas escrituras” – *Capítulo 3 -Secciones: LA APLICACION EFECTUADA POR EL ESPIRITU*

Febrero 26 viernes

2 Timoteo 4:1, 8, 18, 2, 5

1 Delante de Dios y de Cristo Jesús, que juzgará a los vivos y a los muertos, te encargo solemnemente por Su manifestación y por Su reino,

8 Y desde ahora me está guardada la corona de justicia, con la cual me recompensará el Señor, Juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que hayan amado Su manifestación.

18 Y el Señor me librará de toda obra mala, y me salvará para Su reino celestial. A Él sea gloria por los siglos de los siglos. Amén.

2 que proclames la palabra; que te mantengas preparado a tiempo y fuera de tiempo; convence, reprende, exhorta con toda longanimidad y enseñanza.

5 Pero tú sé sobrio en todo, sufre el mal, haz obra de evangelista, cumple con perfección tu ministerio.

1 Corintios 2:9-12

9 Antes bien, como está escrito: “Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman”.

10 Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun las profundidades de Dios.

11 Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así tampoco nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios.

12 Pero nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha dado por Su gracia,

Apocalipsis 17:14

14 Harán guerra contra el Cordero, y el Cordero los vencerá, porque Él es Señor de señores y Rey de reyes; y los que están con Él, los llamados y escogidos y fieles, también vencerán.

<< Día 5 >>

Amar la manifestación del Señor y amar al Señor mismo son inseparables. Si verdaderamente amamos al Señor, amaremos Su manifestación. Todos los que aman al Señor y abandonan todo por Él, también aman Su manifestación a fin de poder recibir Su galardón; los que no aman al Señor, pero aman al mundo o el pecado, le temen a la venida del Señor. De modo que amar la manifestación del Señor es una prueba de que amamos al Señor y vivimos para Él hoy en día; por tanto, esto también llega a ser una condición para recibir Su galardón. (Truth Lessons—Level Two, t. 1, pág. 157)

Lectura para hoy

La corona, un símbolo de gloria, es dada como premio, además de la salvación del Señor, al corredor que triunfa en la carrera (1 Co. 9:25). En contraste con la salvación, la cual proviene de la gracia y se recibe por fe (Ef. 2:5, 8-9), este premio proviene de la justicia a través de las obras (Mt. 16:27; Ap. 22:12; 2 Co. 5:10) ... Por lo tanto, se le llama la corona de justicia. El que otorgará la recompensa será el Señor como Juez justo, y no como Dios misericordioso ni como Redentor bondadoso. Pablo estaba seguro de que tal premio estaba reservado, guardado, para él y de que lo recibiría por recompensa el día de la segunda manifestación del Señor.

Pablo declara que esta recompensa será otorgada a todos los que aman la manifestación del Señor. La manifestación del Señor, Su regreso, es una advertencia, un ánimo y un incentivo para nosotros. Debemos amarla y aguardarla con anhelo y gozo. Fue por esta manifestación que el apóstol le encargó a Timoteo que cumpliera su ministerio (2 Ti. 4:1-2, 5).

La corona de justicia que Pablo estaba seguro que recibiría, es el incentivo de aquellos que administran la vacuna divina. Si permanecemos fieles a la sana palabra de la verdad y si administramos fielmente a los cristianos la vacuna divina [contra la decadencia de la iglesia] que contiene todos los ricos ingredientes, a fin de que ellos se vuelvan al pleno conocimiento de la verdad, nos será dada esta recompensa el día de la manifestación del Señor. Dicho de otro modo, si somos fieles al ministerio del Señor, la corona de justicia será nuestra recompensa.

Actualmente, entre los cristianos se habla mucho acerca de la segunda venida del Señor. Sin embargo, no muchos creyentes saben que cuando el Señor Jesús regrese, no vendrá como el Dios misericordioso ni como el Salvador lleno de gracia, sino como el Juez justo. Los cristianos deben ser advertidos y exhortados a que se preparen para comparecer ante este Juez. Espero que en esta era de tinieblas, muchos de entre nosotros asuman la responsabilidad de llevar este solemne encargo al pueblo del Señor. Todos debemos recibir este encargo delante de Dios y del Señor Jesús, quien juzgará a los vivos y a los muertos. Tenemos que declarar el hecho de que cuando venga el Señor Jesús, Él será el Juez de todos, tanto de los que son creyentes como de los que no lo son. Según Mateo 25, todos los siervos del Señor tendrán que rendirle cuentas. El Señor nos dirá: “Bien hecho, esclavo bueno y fiel” (v. 21), o, “Esclavo malo y perezoso” (v. 26). El Señor, basándose en Su justicia, determinará si hemos de recibir una recompensa o no.

No debemos pensar que la manifestación del Señor será simplemente un momento de suma alegría y emoción, ya que también será un momento muy solemne para todos los que han creído en Cristo. Ésta es la razón por la cual Pablo le dio este encargo a Timoteo por la manifestación del Señor y por Su reino. Espero que todos prestemos atención a esta solemne advertencia. (Estudio-vida de 2 Timoteo, págs. 66-68)

Lectura Corporativa: “La revelación básica contenida en las santas escrituras” – *Capítulo 3 -Secciones: EL ESPIRITU REVELADO A LO LARGO DE LA PALABRA; El Espíritu de Dios; El Espíritu de Jehová; El Espíritu Santo; El Espíritu aún no había*

Febrero 27 sábado

1 Tesalonicenses 1:10

10 y esperar de los cielos a Su Hijo, al cual resucitó de los muertos, a Jesús, quien nos libra de la ira venidera.

Apocalipsis 22:20

20 El que da testimonio de estas cosas dice: Sí, vengo pronto. Amén. ¡ Ven, Señor Jesús!

Filipenses 3:20

20 Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos con anhelo al Salvador, al Señor Jesucristo;

Lucas 12:22-23, 29-31, 34, 40

22 Dijo luego a Sus discípulos: Por tanto os digo: No os inquietéis por vuestra vida, qué comeréis; ni por el cuerpo, qué vestiréis.

23 Porque la vida es más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido.

29 Vosotros, pues, no busquéis lo que habéis de comer, ni lo que habéis de beber, ni os inquietéis.

30 Porque todas estas cosas buscan con afán las gentes del mundo; pero vuestro Padre sabe que tenéis necesidad de estas cosas.

31 Buscad, más bien, Su reino, y estas cosas os serán añadidas.

34 Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón.

40 Vosotros, pues, también, estad preparados, porque a la hora que no penséis, el Hijo del Hombre vendrá.

<< Día 6 >>

Mi carga es ésta: Cuando los apóstoles escribieron el Nuevo Testamento, para ellos el Señor venía pronto. Por tanto, la enseñanza del Nuevo Testamento nos muestra que ellos vivían preparándose para el regreso del Señor. Esto es similar a la situación en la cual algunos parientes que llevan mucho tiempo apartados han de regresar pronto. Toda la familia se prepara para recibirlos. También es como una joven que está esperando casarse, que sabe del día de bodas y que aguarda con todo su corazón que ese día llegue ... Cada capítulo de 1 Tesalonicenses concluye con el regreso del Señor. Con base en esto podemos ver que Pablo era alguien que amaba la manifestación del Señor (2 Ti. 4:8). Nosotros también deberíamos ser así. (CWWL, 1990, t. 3, "The Vision of the Divine Dispensing and Guidelines for the Practice of the New Way", pág. 297)

Lectura para hoy

Puesto que amamos la manifestación del Señor, deberíamos esperar con anhelo Su venida (Fil. 3:20; 1 Ts. 1:10). De esta manera, nuestro futuro está con Él. Nuestro vivir debería indicar que no tenemos otra esperanza en esta tierra. Nuestra esperanza está en el Señor que viene. Él es nuestro destino eterno. En 1 Corintios 7 Pablo dice: "...El tiempo se ha acortado; en adelante, los que tienen esposa sean como si no la tuviesen; y los que lloran, como si no llorasen; y los que se alegran, como si no se alegrasen; y los que compran, como si no poseyesen; y los que usan este mundo, como si no abusaran; porque la apariencia de este mundo pasa" (vs. 29-31). Cristo es nuestra verdadera esperanza.

Podemos expresar en oración nuestro deseo de que el Señor regrese, invocando: "¡Ven, Señor Jesús!" (Ap. 22:20). Siempre deberíamos clamar por Su venida. Esto se convierte en nuestra respuesta a Su regreso. (CWWL, 1990, t. 3, "The Vision of the Divine Dispensing and Guidelines for the Practice of the New Way", págs. 297-298)

La Biblia concluye con esta frase: "¡Ven, Señor Jesús!" (Ap. 22:20). Si leemos el Nuevo Testamento, no nos es difícil darnos cuenta de que los apóstoles creían firmemente que el Señor regresaría pronto y también llevaban una vida en la cual siempre se preparaban para la segunda venida del Señor ... El último día de 1925, el hermano Nee fue a orar con [la señorita M. E. Barber], y ella oró de este modo: "Señor, ¿Tú realmente quieres decir que dejarás pasar el año 1925, y que esperarás hasta 1926 antes de regresar? Pues bien, en este último día del año te sigo pidiendo que regreses hoy". Poco después, el hermano Nee se encontró con ella en la calle, y ella nuevamente le dijo: "Es muy extraño que hasta este día el Señor no haya regresado" ... En Lucas 12 el Señor contó una parábola de un hombre rico que trataba de acumular bienes para sí, a fin de que su alma lo disfrutara y se regocijara. Pero Dios le dijo: "Necio, esta noche te reclaman el alma" (vs. 16-20). Cada día que tenemos se debe a la gracia del Señor. Por lo tanto, mientras el Señor nos permita vivir el día de hoy, mientras tengamos aliento, debemos amar al Señor y Su manifestación, esperar la venida del Señor (Fil. 3:20) y siempre tomar Su venida como un incentivo.

Pablo ... dijo que había peleado la buena batalla, acabado la carrera y guardado la fe, y que en el tribunal le sería dada la corona de justicia, la cual también sería dada a todos los que aman la manifestación del Señor (2 Ti. 4:6-8). Él le recordó a Timoteo, y también a nosotros, por el juicio y reino del Señor, que debemos llevar una vida que ama la manifestación del Señor. Esto nos guardará de desanimarnos, de retroceder y de debilitarnos, para así permanecer fieles hasta el fin. (La presentación actual de la manera ordenada por Dios y las señales acerca de la venida de Cristo, págs. 70-71)

Himno # 302

Febrero 28 Día del Señor

Hechos 20:32

32 Y ahora os encomiendo a Dios, y a la palabra de Su gracia, que tiene poder para sobreedificaros y daros herencia entre todos los que han sido santificados.

Filipenses 2:12-16

12 Por tanto, amados míos, como siempre habéis obedecido, no como en mi presencia solamente, sino mucho más ahora en mi ausencia, llevad a cabo vuestra salvación con temor y temblor,

13 porque Dios es el que en vosotros realiza así el querer como el hacer, por Su beneplácito.

14 Haced todo sin murmuraciones y argumentos,

15 para que seáis irreprochables y sencillos, hijos de Dios sin mancha en medio de una generación torcida y perversa, en medio de la cual resplandecéis como luminarias en el mundo;

16 enarbolando la palabra de vida, para que en el día de Cristo yo pueda gloriarme de que no he corrido en vano, ni en vano he trabajado.

1 Corintios 9:24-26

24 ¿No sabéis que los que corren en el estadio, todos corren, pero uno solo recibe el premio? Corred así, para ganar.

25 Todo aquel que compite en los juegos, en todo ejerce dominio propio; ellos, a la verdad, para recibir una corona corruptible, pero nosotros, una incorruptible.

26 Así que, yo de esta manera corro, no como a la ventura; de esta manera lucho en el pugilato, no como quien golpea el aire,

2 Timoteo 4:17, 22

17 Pero el Señor estuvo a mi lado, y me revistió de poder, para que por mí fuese cumplida cabalmente la proclamación del evangelio, y que todos los gentiles oyesen. Y fui librado de la boca del león.

22 El Señor esté con tu espíritu. La gracia sea con vosotros.

Lectura adicional:

Estudio Vida de 1 Timoteo – Mensajes 2 y 12
Estudio Vida de Hebreos – Mensaje 50
CWWL, 1963, vol. 3, "A Brief Definitions of the Kingdom of the Heavens", ch. 5

Con el permiso de Living Stream Ministry
Los versículos fueron tomados de la versión Recobro de la Biblia 2012.
Notas